

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#7

Mayo 2017

SECCIONES:

2 - 6
Crisis y Economía Mundial

7 - 11
Países y Regiones

12 - 15
Temas

16
Gráficas y Estadísticas

1º DE MAYO INTERNACIONAL: OFENSIVA DEL CAPITAL CONTRA EL TRABAJO

JULIO C. GAMBINA*

Los datos de la OIT presentados en “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo – Tendencias 2017” (<http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2017/lang-es/index.htm>) sirven para confirmar la tendencia creciente a la precarización del empleo y la miserabilización de las condiciones de trabajo y de vida de la población trabajadora del mundo, obviamente agudizada en el sur del mundo.

Es la contracara que explica el crecimiento de la desigualdad, que según OXFAM sólo 8 fortunas individuales, varones ellos, superan la riqueza apropiada por la mitad de la población mundial (<https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2017-01-16/ocho-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-mas>). Es una condición agravada ante la crisis capitalista en curso, donde prima la reproducción del ciclo de valorización capitalista a escala mundial.

Resulta clara la lógica capitalista por valorizar el capital a costa del ingreso de la mayoría, imponiendo la sucesión de búsqueda de

ganancias, acumulación de las mismas para reproducir una dinámica de explotación social y depredación natural para confirmar la dominación socio política.

movimientos y redes sociales que confrontan diferentes ámbitos de las relaciones capitalistas, especialmente en el movimiento sindical y territorial en que se organizan los trabajadores y

Resulta clara la lógica capitalista por valorizar el capital a costa del ingreso de la mayoría, imponiendo la sucesión de búsqueda de ganancias, acumulación de las mismas para reproducir una dinámica de explotación social y depredación natural para confirmar la dominación socio política.

Explotación social y desigualdad aparecen como resultado de la expansión del régimen capitalista a escala mundial y demanda la recreación de una concepción teórica de crítica al capitalismo, la que desarrollamos desde distintas redes, caso de CLACSO, la Red de Economía Mundial (REDEM) o la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), entre otras; intentando articulación con

trabajadoras.

La crítica teórica y práctica al capitalismo

Hacia 1858/59 Carlos Marx desentrañaba la incógnita de la Economía Clásica sobre el origen del excedente y con la teoría de la plusvalía ofrecía los fundamentos teóricos para la crítica y la

impugnación del orden capitalista. La publicación del Tomo I de El Capital hace 150 años, en 1867 otorgaba carta de ciudadanía a una crítica teórica del orden vigente que necesita revisarse para pensar en la esencia de mecanismos de valorización que mantienen una lógica concentrada en D – D'.

Pero la crítica teórica necesita de sujetos que asuman el desafío de las transformaciones, que el revolucionario alemán intentara desde la or-

La revolución en Rusia habilitó un tiempo de defensiva capitalista, especialmente a la salida de la crisis mundial del 30 y de la segunda guerra mundial.

ganización de la Asociación Internacional de los Trabajadores, siendo principal animador de su organización desde 1864 hasta su clausura en 1876. Desde fines del Siglo XIX resulta emblemática la lucha del 1° de mayo en defensa de las/os trabajadoras/es y en cada ocasión se recrean las condiciones para un balance de la lucha de cla-

Resulta imprescindible aunar la crítica teórica y práctica contra el orden vigente que anticipe perspectivas de emancipación social en defensa de la vida social y natural. Es algo que se manifiesta de diversas maneras en una nueva celebración del día internacional de los trabajadores, que coloca nuevamente en la agenda la discusión por los derechos de los trabajadores y las perspectivas y posibilidades de un rumbo social alternativo al capitalista.

ses entre propietarios de medios de producción y propietarios de la fuerza de trabajo.

La revolución en Rusia habilitó un tiempo de defensiva capitalista, especialmente a la salida de la crisis mundial del 30 y de la segunda guerra mundial. Se habló de Estado de Bienestar para ocultar las conquistas de derechos derivadas de las luchas sociales y políticas a nombre

del anti capitalismo y la brega por el socialismo.

A 100 años de la revolución de octubre, aquella defensiva provocada en el régimen del capital entre 1930 y 1980, trocó en brutal ofensiva contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad, el neoliberalismo, consolidando un capitalismo criminal, con la venta de drogas, armas y la trata de personas, asentado en los mecanismos de la especulación financiera, el endeudamiento, la trama del sistema de bancos, bolsas y títulos de una libre movilidad de dinero y mercancías que sostienen la transnacionalización de la economía mundial.

La mundialización capitalista supera cualquier imaginario pensado en los siglos XIX y XX y convoca en el XXI a profundizar los estudios críticos sobre el capitalismo actual y las formas de organizar a los afectados, especialmente ante la extensión de las relaciones de explotación y depredación natural en curso.

La ofensiva actual

Un agravante es la salida política por derecha que empieza a extenderse, que desde un discurso en defensa del empleo disputa consenso social popular para proyectos retrógrados y reaccionarios, belicistas y con mayor gasto improductivo para la guerra. Trump, el Brexit y

Le Pen son ejemplos del fenómeno. Por ello, la dimensión subjetiva de resistencias múltiples de trabajadoras y trabajadores en todo el mundo, en condiciones de migrantes y súper explotados, de jóvenes, mujeres y hombres, aparece como una necesidad en defensa de sus propios intereses y la vida en general.

Resulta imprescindible aunar la crítica teórica

y práctica contra el orden vigente que anticipe perspectivas de emancipación social en defensa de la vida social y natural. Es algo que se manifiesta de diversas maneras en una nueva celebración del día internacional de los trabajadores, que coloca nuevamente en la agenda la discusión por los derechos de los trabajadores y las perspectivas y posibilidades de un rumbo social alternativo al capitalista.

* Argentina, *GT Crisis y Economía Mundial*, Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP) y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico.



EL POPULISMO DE DERECHA

ALEJANDRO ALVAREZ BÉJAR*

El agotamiento político de las reformas neoliberales en el mundo y sobre todo, la prolongación de la austeridad en los países desarrollados, ha dado lugar a un enésimo intento de manipular a los votantes en general y a los trabajadores en particular, recurriendo a esquemas populistas de derecha, para utilizar a los migrantes, las mujeres, los negros, los homosexuales, los practicantes de otras religiones, como chivos expiatorios por la

identificadas como parte del problema del deterioro de nivel de vida de amplios grupos de trabajadores, otrora relativamente privilegiados. Por eso, sin mucha precisión, la oferta de los populistas es regresar a casa los empleos estables y bien pagados.

El fenómeno actual del populismo de derecha tiene dos aspectos novedosos.

El primero, está en que prácticamente

Una mezcla de nacionalismo, misoginia, racismo, xenofobia, homofobia y conservadurismo, se alienta por los oligarcas en busca de renovar su base social fuera de los agrupamientos políticos convencionales y hacia la derecha.

persistencia de los diversos problemas que aquejan a la sociedad, especialmente la falta de empleos, la inseguridad, la corrupción de los políticos y la concentración de la riqueza en pocas manos.

Una mezcla de nacionalismo, misoginia, racismo, xenofobia, homofobia y conservadurismo, se alienta por los oligarcas en busca de renovar su base social fuera de los agrupamientos políticos convencionales y hacia la derecha.

En el fondo, se quieren manipular los sentimientos sociales contra la globalización o los diversos proyectos de integración regional, porque la población afectada sabe al menos que fueron problemas gestados tras la promoción universal del libre comercio y la aplicación rígida de políticas de austeridad. La globalización y la regionalización están

desde mediados de los noventas hasta la primera década del siglo XXI, en Latinoamérica el panorama político estaba dominado por lo que el Comando Sur del Ejército de EU calificó como un “populismo de izquierda”, tras la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela.

El segundo aspecto novedoso es que, con la prolongación de los efectos de la Gran Crisis Global de 2008-09, las posturas nacionalistas, el discurso autoritario y las acciones militares con el pretexto del combate al terrorismo, no hicieron sino sembrar el terreno para arrastrar a masas de trabajadores en defensa de sus gobiernos derechistas, como ocurrió en el mundo en los años de la Gran Depresión, previos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

El populismo de derecha es popular, por-

que está dirigiendo sus baterías para manipular a los trabajadores industriales, que vieron declinar sus empleos en la manufactura y perdieron así el sentido de su prestigio en la sociedad avanzada, cayendo en la marginalidad social, la frustración y pérdida de status social. Es popular porque se ha montado en una onda larga de malestar económico, de deterioro de los niveles de vida y de pérdida de confianza en las instituciones del capitalismo avanzado.

Está claro que el objetivo político es ganarse de nuevo a los trabajadores que fueron hasta cierto punto privilegiados y que, evidentemente, ahora están resentidos con lo que hicieron la globalización y el regionalismo, exportando los empleos a economías de bajos salarios. Por eso están provocando que den su apoyo político a personajes que, sin ideas muy precisas sobre lo que piensan hacer en la economía, les ofrecen recuperar la dignidad y el sentido de pertenencia, aunque sea a costa de otros grupos sociales, migrantes y mujeres.

Una ventaja para los populistas de derecha, es que las fallas de sus promesas electorales no se verán de inmediato, pues involucran tiempos demasiado largos para que ocurran los cambios.

Con certeza, podemos decir que sus promesas son un engaño y sólo el tiempo y las acciones de la izquierda democrática, dirán si los trabajadores extraen conclusiones correctas o caen sometidos a la manipulación neoliberal.

Hoy, con referencias a procesos políticos de izquierda y derecha, la confusión sobre

Con certeza, podemos decir que sus promesas son un engaño y sólo el tiempo y las acciones de la izquierda democrática, dirán si los trabajadores extraen conclusiones correctas o caen sometidos a la manipulación neoliberal.

el populismo ha quedado a la orden del día, pues la ubicuidad del concepto hace difícil discernir su contenido e implicaciones reales. Pero hay un criterio central que no deja lugar a dudas al juzgarlo: si son programas de beneficio para los trabajadores, vendrán acompañados de cauces participativos más amplios y realidades ocupacionales y laborales mejores.

Si no, veremos que tras las promesas incumplidas, llegarán nuevas restricciones domésticas asociadas a guerras comerciales, mayor deterioro salarial por el aumento de la protección y precios más altos de los bienes, mayor concentración de la riqueza en manos de una minoría.

El populismo de derecha, es el nuevo desafío político neoliberal que busca manipular a los trabajadores del capitalismo avanzado y emergente.

* México, Profesor, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

DESCONCIERTO GLOBAL CON TRUMP

CLAUDIO KATZ*

Trump es un mandatario reaccionario que explicita sus planes de agresión con muros, visados, oleoductos contaminantes y aumentos del presupuesto de defensa a costa del gasto social. Pero ningún otro presidente enfrentó tanto rechazo inicial. Los millones de manifestantes que ganaron las calles, ya impulsieron el freno judicial de varios atropellos propiciados por el magnate.

El principal objetivo económico de Trump es recuperar la primacía de Estados Unidos en el marco de la globalización neoliberal. No lidera un repliegue proteccionista, sino un reordenamiento pro-yanqui de los tratados de libre comercio.

Su prioridad es doblegar a China, para lograr la apertura del mercado asiático a los bancos y proveedores estadounidense.

El potentado busca reforzar la preponderancia internacional de Wall Street, con mayor desregulación financiera y privilegios impositivos a los bancos. Pretende consolidar la preeminencia del lobby petrolero eliminando las restricciones a la contaminación. Recurre a la xenofobia para limitar la movilidad de la fuerza de trabajo y reforzar la vieja segmentación de los asalariados estadounidenses.

Con esa estrategia no recuperará el empleo industrial perdido. A lo sumo facilitará la relocalización de sectores automatizados, que utilizan contingentes muy reducidos y calificados de mano de obra.

En el plano geopolítico Trump aspira a restaurar el unilateralismo bélico. Proclama que Estados Unidos debe alistarse para "ganar guerras", con la intención de retomar el modelo agresivo de Bush.

Ya comenzó su escalada militarista con el lanzamiento de una mega-bomba en Afganistán. Es ridículo suponer que pretendió asesinar un centenar de yihadistas o destruir ciertos túneles. El ataque fue un mensaje directo a Corea del Norte, para que desactive su programa atómico y representó una orden de alistamiento para los subordinados del Pentágono en la región. Trump quiere sustituir la estrategia de negociación imperante hasta ahora por una presión bélica directa.

Es evidente que China es el principal destinatario de esa exhibición de armamento. Estados Unidos pondrá sobre la mesa todo su arsenal en la pulseada comercial-financiera con el gigante asiático.

El principal objetivo económico de Trump es recuperar la primacía de Estados Unidos en el marco de la globalización neoliberal. No lidera un repliegue proteccionista, sino un reordenamiento pro-yanqui de los tratados de libre comercio.

Trump autorizó también un simbólico bombardeo en Siria para retomar una estrategia de alianza explícita con Turquía, Arabia Saudita e Israel. Tiene en la mira el desarme atómico del Irán y exige la subordinación total de Europa, a través de su mayor financiamiento de la OTAN.

Habrà que ver hasta qué punto el ataque en Siria modifica la política inicial del ocupante de la Casa Blanca, que buscaba concertar acuerdos privilegiados de asociación económica con Rusia.

Algunos analistas interpretan que los militares del gabinete ya fijan la agenda del gobierno. Pero también cabría evaluar las recientes iniciativas belicistas como un gesto de conciliación de Trump con el establishment liberal, el Congreso y los medios de comunicación que han hostilizado su gestión.

Si ese reencuentro prospera, el exótico presidente declinará sus aspiraciones bonapartistas, para transformarse en un mandatario republicano convencional.

En cualquier curso futuro, los primeros meses de gobierno han refutado categóricamente las presentaciones de Trump como un “populista anti-sistémico”. Es un típico exponente de la clase capitalista, con pretensiones más autoritarias que sus antecesores.

En cualquier curso futuro, los primeros meses de gobierno han refutado categóricamente las presentaciones de Trump como un “populista anti-sistémico”. Es un típico exponente de la clase capitalista, con pretensiones más autoritarias que sus antecesores.

En el plano ideológico continua su intento de reemplazar el cosmopolitismo de la Tercera Vía por alguna combinación de neoliberalismo con xenofobia. Su modelo económico mixtura monetarismo y ofertismo con ciertos ingredientes keynesianos. En ningún caso se justifican las posturas contemporizadoras de algunos intelectuales progresistas, que observaron a Trump como un líder industrialista, antiliberal o pacificador. Con esa mirada resulta imposible valorar la explosión de protestas que genera su presidencia.

China se dispone a pulsar enarbolando una agenda de Davos. Propone profundizar el capitalismo global y los acuerdos de libre-comercio. La elite rusa vacila luego de sus exitosas jugadas en Crimea. Sabe que Estados Unidos nunca ofrece retribuciones signi-

ficativas a cambio de la simple subordinación.

En sintonía con Trump el gobierno inglés acelera el Brexit. Propicia fuertes restricciones a la inmigración, mayor diversificación del comercio y una creciente desregulación financiera. Pero afronta una seria amenaza de secesión de Escocia, en un marco de generalizado temblor de la Unión Europea. El Viejo Continente ya comienza a lidiar con un peligro de fractura en tres asociaciones de reducida influencia.

Es evidente que en América Latina la prioridad de Trump es el atropello a México. Agrede a ese país como una advertencia a los grandes rivales de Asia y Europa. Quiere

convertir a México en un caso testigo de su proyecto de limitar la inmigración y renegociar los convenios comerciales.

Trump está muy involucrando, además, en la nueva campaña contra Venezuela. Con ridículas acusaciones de narcotráfico, intenta repetir en la OEA el operativo que condujo a la expulsión de Cuba en años 60. Esa ofensiva socava el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la isla, en un marco de gran parálisis de CELAC, UNASUR y todos los organismos de interacción latinoamericanos forjados en la última década.

Los gobiernos de continuismo derechista y de restauración conservadora se amoldan a la nueva agenda imperial.

Macri compra armas, apuntala las acciones anti-iraníes de Israel e incentiva agresiones contra Venezuela. Temer aleja a Brasil de los BICRS para situarlo en la esfera de Washington. Santos acelera el ingreso de Colombia en la OTAN, encubre el asesinato de militantes y renegocia los acuerdos de paz

con la pauta represiva que exige Uribe. Peña Nieto se humilla, amparado por una clase dominante que carece de un Plan B frente al ultimátum del imperio.

Pero la restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Trump aporta muy poca consistencia a sus socios, mientras continúa indefinido el desenlace del ciclo progresista. La caída de los gobiernos de centroizquierda de Argentina y Brasil no desencadenó el efecto dominó que imaginaba la derecha. La derrota de su delfín en Ecuador confirma la continuidad de los escenarios en disputa.

En Venezuela se define el resultado de ese choque. Los golpistas intentan complementar el sabotaje de la economía con violencia callejera y provocaciones diplomáticas. El gobierno resiste a los tumbos con maniobras institucionales, sin apelar a un poder comunal alternativo y sin afectar los recursos económicos de los conspiradores. Pero la batalla persiste y su resultado es vital para América Latina.

Los gobiernos de continuismo derechista y de restauración conservadora se amoldan a la nueva agenda imperial.

* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, investigador del CONICET, profesor de la UBA y miembro del EDI



QUIEBRES Y CAMBIOS EN LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES EN EL CHILE DE HOY

POR RAFAEL AGACINO*

Chile ha sido un laboratorio para las elites dominantes y el imperialismo; aquí sus intelectuales orgánicos y la tecno-burocracia experta en gestión de conflictos, ensayaron todo el arsenal de reformas diseñadas para extirpar de raíz la conciencia de clase y la voluntad anticapitalista.

La contra revolución neoliberal, fundada sobre los escombros dejados por el golpe de estado de 1973, se extendió más allá del término de la dictadura (1990). Las reformas estructurales tienen décadas de aplicación y la racionalidad individualista y de mercado son hoy el sentido común dominante. Sin embargo, con 43 años, la utopía neoliberal esta fisurada y aflora un malestar social inusitado, y en éste, un potencial de ruptura. A nivel de la política y lo político se manifiestan las contradicciones propias de un agotamiento crítico de la sociedad chilena; se trata de las anomalías de una *contra revolución neoliberal madura*.

El "sindicalismo clásico", atrapado en concepciones y prácticas burocráticas del tipo keynesiano o estatalista, proclive a una relación de dependencia de los partidos políticos y el Estado, carece de iniciativa, capacidad de intervención y legitimidad. Su forma tradicional de organización es hoy inservible para anchas franjas de trabajadores: las condiciones de *flexibilización* y *precarización* del empleo y la *fragmentación productiva* (subcontratación), configuraron un mundo muy diferente de aquél que existió en el patrón de acumulación desarrollista.

Pero el movimiento de trabajadores no se agota en su forma tradicional y más conocida. Las mancomunales, las sociedades en resistencia, etc., de fines del siglo XIX e inicios del XX, experiencias "inmaduras" y "espontaneístas"

como las motejó la historiografía ortodoxa, son también parte de la memoria obrera. Sus concepciones y prácticas organizativas no sólo fueron adecuadas a las condiciones impuestas por el patrón de acumulación primario exportador,

En este mundo fragmentado y cambiante, el sindicato de empresa se anula como instrumento organizativo y de negociación, sobre todo para quienes entran y salen del mercado de trabajo y de la producción.

sino también promotoras de la independencia y autonomía de los trabajadores.

Hoy se recuperan esas prácticas pre-clásicas cultivadas por las ideas libertarias y autonomistas. Dos generaciones de trabajadores son ya directamente hijas del modelo, han crecido y luchado en las nuevas condiciones, y sus formas de entender su vida ya no se estructuran con los códigos lingüísticos y conceptuales propios del sindicalismo clásico, menos con sus formas organizativas y de convivencia.

Por prueba y error, estas franjas aprenden que la organización consiste ante todo en la articulación de voluntades sobre la base de una *identidad "general de clase"* más allá de la particular identidad fundada en el oficio o la empresa. Esto los ha hecho sensibles a problemas más generales. Por ejemplo, la práctica no muy extendida pero reveladora, de mantener la afiliación esté o no el trabajador empleado o esté o no laborando en la misma empresa, faena o proyecto.

La fragmentación productiva escinde la relación legal de la económica pues la entidad con-

tratante no siempre es la entidad que explota la fuerza de trabajo. La existencia de circuitos productivos o cadenas de subcontratación que vinculan micro talleres productivos y pequeñas y medianas empresas proveedoras de partes o piezas a grandes firmas mandantes, han vuelto inútil la ley laboral del desarrollismo.

En este mundo fragmentado y cambiante, el sindicato de empresa se anula como instrumento organizativo y de negociación, sobre todo para quienes entran y salen del mercado de trabajo y de la producción.

Cada disputa con el capital o las autoridades es un enfrentamiento que exige una inteligencia colectiva capaz de resolver complejos problemas tácticos antes desconocidos:

(a) *Mitigar el efecto atomizador de la fragmentación productiva* desplazando la referencia de organización y lucha desde la relación labo-

ral-jurídica a la relación laboral-económica real. El problema aquí es desarmar la red de contratistas que oculta la relación laboral real cuyo titular es el holding y/o la empresa mandante.

(b) *Forzar a que la contraparte patronal real se constituya*. Hay que obligar al empleador real a dar la cara y negociar. Este se rehúsa argumentando que se trata de una relación laboral de la cual él no es parte, por lo cual hay que forzarlo a reconocer *de facto* una relación *de facto*.

(c) *Resistir el "terror empresarial y estatal"*. Resulta o no exitosa la negociación, la reacción patronal opera sin contemplación: despidos selectivos y colectivos, legales o ilegales, listas negras, sobornos e incluso, algo inédito en Chile, se sospecha de la acción de sicarios.

Las movilizaciones de los últimos dos años han enfrentado estos problemas y más: la reacción gubernamental crecientemente agresiva que despliega todos los dispositivos del poder, e incluso apela a la conducta aleva de la CUT y de la izquierda parlamentaria. Así ocurrió en 2015, con la huelga de los subcontratistas del norte -que costó la vida del obrero Nelson Qui-

chillao -, y con los conflictos de los profesores y el de los trabajadores públicos del Registro Civil; y en el año pasado, con la movilización de los trabajadores fiscales y las marchas contra las pensiones.

Estos conflictos han complicado al poder; en diferentes grados, han desplazado la escena del conflicto más allá del puro terreno de la empresa o la rama. Las demandas inmediatas se conectan rápidamente con derechos colectivos que enfrentan a trabajadores con el conjunto del capital y el Estado.

Un nuevo sistema de jubilaciones, de salud humana y ambiental, por citar algunas demandas levantadas por coordinadoras transversales (*"No más AFP", "Salud Para Todos" o "Por la Defensa del Agua y los Territorios", etc.*), son reivindicaciones de *derechos generales*, luchas por *intereses colectivos de los trabajadores constituidos como sujeto autónomo y opuesto al capital*.

En esta dinámica el sindicalismo clásico parece derrumbarse en medio de múltiples esfuerzos por abrir paso a un nuevo movimiento de trabajadores. No en vano fue la abrupta explosión de "lo social" en el 2011 lo que cambió severamente el panorama nacional: mostró las arrugas de una contra revolución *neoliberal madura* y develó la *incompletitud* del teorema neoliberal.

La institución mercado mostró sus insuficiencias para procesar los conflictos y dispararlos en meras contiendas entre partes privadas, o bien judicializarlos -la forma legal de resolver contiendas sobre contratos- para mantener los conflictos en la esfera civil.

La incompletitud de la utopía neoliberal es ya una *anomalía crítica*, una verdadera falla estructural. Las movilizaciones masivas de trabajadores y sectores sociales, expresan el fracaso por diluir la "cuestión social" en la cuestión privada y la ineficiencia de un sistema político neoliberal diseñado bajo el supuesto de la abolición de toda política.

* Profesor de economía de las universidades USACH y UMCE; investigador independiente.

BANCA Y ELECCIONES EN ECUADOR

MONIKA MEIRELES* Y RAYMUNDO DOMINGUEZ**

El pasado 2 de abril se llevó a cabo la segunda vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas, donde Lenin Moreno obtuvo la victoria con 51.16% de los votos válidos ante el candidato opositor Guillermo Lasso que sumó el 48.84%.

El banquero Lasso, quien no conforme con el resultado, impugnó los resultados electorales, argumentando un supuesto fraude y, de forma vehemente, solicitó que se realizara un recuento del total de los votos del sufragio. Ante la vana esperanza de que se cambiara el resultado oficial, el perdedor de las elecciones presidenciales ahora ha encabezado un intento de "deslegitimización temprana" del nuevo gobierno electo de Alianza PAÍS.

Ojalá la acción de "mal perdedor" de Lasso y su desubicada insistencia en no aceptar su incontestable derrota por mecanismos democráticos, no pase a mayores. Ojalá el intento de desestabilización recientemente puesto en marcha no evolucione a golpe de Estado como en otros países de la región. Sin embargo, más provechoso que enunciar buenos deseos para el futuro de la democracia en el país andino, podríamos preguntarnos: ¿De qué se libró Ecuador al no elegir al representante de la oligarquía financiera? ¿Qué es y cuál sería el peso de una victoria de Lasso, opción que acaba de ser puesta a un lado por la mayoría de los votantes del país?

Sin la intención de agotar las implicaciones de las inquietudes levantadas, quisiéramos empezar a reflexionar sobre temas que emergen del análisis de la última elección

presidencial ecuatoriana: democracia, poder de los bancos y oligarquía financiera en América Latina.

Dinero, empresas y poder, son conceptos que definen a los millonarios, ellos amasan fortunas, manejan negocios y, un buen día, algunos de ellos saltan a la política para así alcanzar la cima del poder político, suponiendo que podrán tomar las riendas de un país de manera adecuada y similar como lo han

temas que emergen del análisis de la última elección presidencial ecuatoriana: democracia, poder de los bancos y oligarquía financiera en América Latina.

hecho con sus empresas de las cuales obtuvieron su fortuna. Se trata del intento de secuestro de la política por el poder económico, sobre todo por el poder de las finanzas, sin mayores mediaciones.

El argumento potencializado en las campañas electorales es siempre el mismo: ellos, los empresarios, serían excelentes gestores de la cosa pública pues son exitosos técnico-gestores en la iniciativa privada. Este argumento es de un cinismo único. La historia lo ha demostrado repetidas veces, y quizás lo podamos ver de manera aún más cabal en la actualidad estadounidense con Donald Trump,

lo desastroso que es para el futuro de una nación apostar los rumbos de su destino a un CEO cualquiera.

Guillermo Lasso es un ejemplo más de lo antes mencionado. Lasso, con una trayectoria no sobresaliente en la política anteriormente, pero con negocios a gran escala, con intereses principalmente vinculados al Banco de Guayaquil –y como parte de la ultraderecha vinculada al Opus Dei– entiende mejor que nadie lo que serían los puntos-clave de una agenda de gobierno comprometida en restablecer las pautas del neoliberalismo que quedaron truncadas en Ecuador.

miento de campañas y de partidos políticos, ahora se presenta en la modalidad de “conexión directa”, sin intermediarios.

Para dar un ejemplo del poder financiero que tiene un personaje como Lasso, basta con mencionar que el Banco de Guayaquil es el tercer banco más grande de Ecuador. De acuerdo a la Superintendencia de Bancos de Ecuador, el banco ecuatoriano más importante de acuerdo a sus activos es Banco Pichincha que detenta el 28.93% de los activos del sector bancario del país. Seguido del Banco del Pacífico con 13.91%, y, en tercer lugar, tenemos al Banco de Guayaquil concentrando

nar de los representantes del sector bancario para construir una candidatura más viable en las próximas elecciones, deben monitorear constantemente que las formas de actuación de la oposición sean esencialmente respetuosas del juego democrático en los años venideros de gobierno de Lenin Moreno.

*México, GT Crisis y Economía Mundial, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

** Estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM, servicio social en el proyecto Financiarización, sector bancario y desarrollo: tenencias y perspectivas..



La cuestión de fondo que surge del análisis de los resultados de la elección en la cual la mayoría del pueblo ecuatoriano decidió no elegir a Lasso como sucesor de Rafael Correa, es la negativa dada al proyecto de fusión entre poder financiero y poder político.

Vale mencionar que entre los accionistas principales del Banco de Guayaquil no aparece explícitamente Guillermo Lasso. Lo que sí se puede rastrear es que la empresa Corporación Multibg figura como la principal accionista del Banco de Guayaquil, con el 79% de las acciones. Sin embargo, en su estructura organizacional que viene en su página de internet aparece Lasso como presidente del directorio de Corporación Multibg. Infelizmente, la poca transparencia en el enmarañado accionario de esas corporaciones no nos permite ser más categóricos.

La cuestión de fondo que surge del análisis de los resultados de la elección en la cual la mayoría del pueblo ecuatoriano decidió no elegir a Lasso como sucesor de Rafael Correa, es la negativa dada al proyecto de fusión entre poder financiero y poder político.

El capital bancario a lo largo de la historia ha venido luchando por adquirir más poder político y ejercer dominio sobre la política económica adoptada, de tal forma que esa no sea un estorbo a su rentabilidad. Pero lo que antes se daba en la forma de lobby, financia-

el 11.52%.

En un país donde la banca pública fue recapitalizada durante el gobierno de la Revolución Ciudadana, la candidatura de un banquero nacional sólo puede representar la insatisfacción de sectores conservadores puntuales ante un proyecto de nación que no les favorecía directamente y que se ha estado consolidando en sucesivas victorias electorales.

En conclusión, por el momento y con la derrota de Guillermo Lasso, Ecuador mandó un recado a su oligarquía financiera: el país no es una sucursal comprometida únicamente en generar recursos para el goce de una pequeña parcela de la población.

Sin embargo, el resultado electoral tan apretado –con menos del 3% de diferencia entre los candidatos– deja peligrosamente entreabierta la puerta para el retorno del neoliberalismo más recalcitrante a las más altas esferas de la administración pública del país.

Así, las fuerzas democráticas de la región, además de mantenerse alerta ante el cami-

URUGUAY: SE AGUDIZAN LAS CONTRADICCIONES ENTRE LOS TRABAJADORES PÚBLICOS Y EL GOBIERNO

ANTONIO ELÍAS*

Como es por todos conocido el concepto “progresismo” en un gran paraguas que cubre a gobiernos cuyos procesos son distintos en contenido y profundidad. En el caso uruguayo llega al gobierno una fuerza política “progresista” que trata de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema. Los cambios han sido fuertes en el plano electoral –con reiteradas victorias nacionales y departamentales–, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional profundizaron el capitalismo.

A su vez, debe reconocerse que las acciones llevadas adelante por la principal fuerza motriz de los cambios sociales, los trabajadores organizados, han sido insuficientes para modificar la correlación de fuerzas y lograr cambios capaces de modificar la estructura social y económica del Uruguay.

Durante casi una década los precios de las materias primas que exporta el país tuvieron precios mucho más altos que en períodos an-

teriores y eso permitió un aumento significativo de los recursos de que disponía el Frente Amplio para llevar adelante sus proyectos de cambios y buscar la legitimización social. Las condiciones para llevar adelante esa política se ha modificado sustancialmente con la caída de los precios de las materias primas, la

En el caso uruguayo llega al gobierno una fuerza política “progresista” que trata de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema. Los cambios han sido fuertes en el plano electoral - con reiteradas victorias nacionales y departamentales-, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional profundizaron el capitalismo.

recuperación del valor relativo del dólar - con las consiguientes devaluaciones - y el retraimiento de la entrada de capitales.

En el siguiente cuadro se puede observar que se reduce la tasa de crecimiento del PBI;

el déficit fiscal aumenta; las exportaciones primero se desaceleran y luego directamente caen; la inflación es creciente; el desempleo aumenta; el salario real reduce su tasa de crecimiento y debe tenerse en cuenta que el aumento del sector privado es significativamente mayor que en el sector público; por su parte el desempleo creció de 6% en 2013 a 7,8% en 2016.

El ajuste fiscal aprobado en la última Rendición de Cuentas (Ley. N° 19.438 del 14/10/2016) agrava la situación porque afecta muy negativamente a los hogares de los trabajadores uruguayos –sean estos ocupados, desocupados o pasivos– tanto en el ingreso monetario como en el acceso y calidad de los bienes y servicios que presta el Estado.

El aumento de las tasas de los Impuestos a la Renta de las Personas Físicas (IRPF) y del

Impuesto de Asistencia a la Seguridad Social (IAS), que se está aplicando a partir de enero de 2017, tendrá un impacto muy negativo sobre la clase trabajadora en cuatro sentidos:

uno, la pérdida de poder adquisitivo de

Evolución de las principales variables económicas

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
PBI	8,4%	7,3%	3,7%	4,4%	3,5%	0,5%	1,5%
Deficit fiscal	1,0%	0,9%	2,8%	2,2%	3,4%	3,6%	3,9%
Exportaciones	24,6%	18,7%	9,9%	3,5%	1,0%	-16,1%	-8,5%
Inflación	6,9%	8,6%	7,5%	8,5%	8,3%	9,4%	9,4%
Desempleo	6,7%	6,0%	5,6%	6,0%	6,6%	7,5%	7,8%
Salario real publicos	2,8%	2,1%	4,8%	1,5%	2,2%	-0,1%	1,9%
Salario real privados	3,6%	5,1%	5,4%	4,3%	4,0%	0,7%	1,3%

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco Central del Uruguay.

los salarios y pasividades;

dos, la caída del nivel de actividad por la reducción del consumo y la pérdida de empleos indirectos;

tres, el incremento impositivo a las familias con hijos mediante la modificación del sistema de deducciones al IRPF;

cuatro, la gravísima discriminación que significa que se grave a los trabajadores y no aumenten las tasas impositivas que paga el capital, tales como los impuestos a la renta de las actividades económicas (IRAE) y al Patrimonio y se mantenga la política de exoneraciones a los grandes inversores.

Los empresarios que fueron los que ganaron más en la época de auge no aportarán para el financiamiento del déficit del estado

destacarse que en el caso de los trabajadores públicos se han tomado medidas legales que precarizan el trabajo (los que van de los contratos de derecho privado a una serie de medidas en el Estatuto del Funcionario Público que degradan el Servicio Civil de Carrera), penalizan las medidas gremiales (decreto 401, que sanciona duramente los paros peralados y las medidas parciales), decretos de esencialidad que no se corresponden con los acuerdos de la OIT, se ha incumplido con la Ley de Negociación Colectiva.

El 30 de junio de este año el gobierno debe presentar una nueva Ley de Rendición de Cuentas y es notorio que el gobierno y el movimiento sindical tienen objetivos muy diferentes.

El PIT-CNT considera que en este año

bierno. El salario de los trabajadores públicos y las pasividades han sido históricamente la variable de ajuste de los resultados fiscales.

Dicha diferencia de situación se expresa en las discusiones dentro de los órganos de dirección del movimiento sindical. En efecto, existen discrepancias importantes con respecto a la caracterización del gobierno progresista. El tema central que pone sobre la mesa la corriente encabezada por la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), en alianza con otras corrientes minoritarias, es quiénes son los verdaderos responsables de las políticas implementadas.

“sólo al gran capital, la derecha política y el supuesto mayor grado de organización de los patrones o si vemos en el gobierno no sólo a quien no pudo, tuvo limitaciones, algunos errores y debilidades o si decidida y conscientemente no quiso atender a nuestros reclamos, porque optó por atender a otros demandantes y apeló a la conciliación de clases, beneficiando al capital y redistribuyendo un poco mejor el ingreso pero no la riqueza que cada vez está más concentrada.”

En 2016 se hicieron más visibles dichas diferencias con votaciones muy reñidas al momento de decidir algunos paros generales y la imposibilidad de aprobar un documento

*Uruguay, *GT Crisis y Economía Mundial*. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

El 30 de junio de este año el gobierno debe presentar una nueva Ley de Rendición de Cuentas y es notorio que el gobierno y el movimiento sindical tienen objetivos muy diferentes.

porque existe un compromiso del gobierno de no aumentarles los impuestos. Debe destacarse que cuando el gobierno se comprometió a no aumentar los impuestos no aclaró, en ningún ámbito, que ese criterio sólo era válido para los capitalistas y que se aumentarían los impuestos para los trabajadores.

El ajuste incluye un conjunto de medidas que atentan contra los trabajadores públicos y disminuyen fuertemente la capacidad del Estado para atender las necesidades de los sectores más débiles de la población: reducciones de personal, no actualización por el IPC de los gastos de funcionamiento e inversión; reducción de partidas aprobadas en el presupuesto 2005-2006 para organismos con fines claramente sociales como la Universidad de la República, el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, el Hospital de Clínicas y la Administración Nacional de Educación Pública

Si bien deben reconocerse que en el primer gobierno del Frente Amplio (marzo 2005- marzo 2010) hubo importantes avances en la legislación laboral, también debe

deben concretarse las propuestas realizadas por el gobierno, tales como, cumplir con el 6% del PBI para el presupuesto de la Educación, profundización del Sistema Nacional de Salud que está estancado, aumentar la inversión pública, mejoras sociales en cuidados, vivienda, salud, educación y, particularmente en los salarios. En otras palabras, aumentar el gasto público.

El gobierno prioriza la reducción del déficit fiscal, lo cual implica una política restrictiva, por lo cual seguramente el Poder Ejecutivo presentará al Poder Legislativo un presupuesto que no cumplirá con los requerimientos de los trabajadores.

Por último, debe destacarse que las relaciones entre los trabajadores públicos y el gobierno se han tensado mucho más fuertemente que con los trabajadores del sector privado. Para estos últimos el gobierno puede ser un aliado en sus negociaciones con los empresarios privados, en cambio para los empleados públicos el “patrón” con el que deben negociar y confrontar es el propio go-

MUNDIALIZACIÓN DE LA SOBRE-EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO

JOSEFINA MORALES*

Una de las salidas frente a la crisis del capitalismo iniciada en los años setenta, que impulsó el capital transnacional, fue la fragmentación del proceso de producción de la manufactura y la dispersión mundial de los eslabones más intensivos de la fuerza de trabajo hacia los países subdesarrollados y dependientes, estableciendo una nueva división internacional del trabajo en donde predomina la extrema precarización laboral con nuevas modalidades

Su localización geográfica está ubicada, inicialmente, en las fronteras, caracterizadas, tradicionalmente, como zonas libres, libres de impuestos, libres de regulaciones públicas y, particularmente, libres para la explotación de la fuerza de trabajo, mayoritariamente femenina, que recibe los salarios más bajos y carece de prestaciones y, por lo general, de organización sindical.

Estos territorios de excepción, conocidos

Según la información de la OIT y de ONUDI, en 1986 había 136 EPZ en 29 países en donde laboraban 1 580 00 trabajadores; en 1997 se registraban 845 zonas en 93 países con 22.5 millones de trabajadores y en 2006, había 3 500 zonas, en 130 países en las que trabajaban 60 millones de personas, dos terceras partes en China.

des de la sobre-explotación.

El patrón industrial-maquilador, que reduce el proceso industrial al ensamble de partes importadas para su exportación (ya sea de partes eléctricas, electrónicas o autopartes, equipos electrónicos o prendas de vestir), se inició desde los años sesenta en los llamados tigres asiáticos y en México; se extendió hacia Centroamérica en los ochentas y en este siglo vuelve a registrar un cambio geográfico internacional, con la emergencia de China en la manufactura global y la incorporación de otros países del sudeste asiático como Filipinas, Vietnam y Bangladesh.

como Export Processing Zones (EPZ), se generalizan impulsados por políticas del Banco Mundial y, frecuentemente, se crean parques industriales que tienen la infraestructura necesaria para el intenso trasiego internacional de las mercancías (urbanización, transporte, servicios de comunicación y logística). Y también, guardias de seguridad privatizadas. Frente a las zonas habitacionales de los trabajadores que carecen de la infraestructura básica urbana.

Según la información de la OIT y de ONUDI, en 1986 había 136 EPZ en 29 países en donde laboraban 1 580 00 trabajadores; en 1997 se registraban 845 zonas en 93 países

con 22.5 millones de trabajadores y en 2006, había 3 500 zonas, en 130 países en las que trabajaban 60 millones de personas, dos terceras partes en China.

Creció así la participación de estos países en la producción industrial mundial, en donde, como se sabe, China realiza la mayor parte.

La división de Estadísticas de Cuentas Nacionales de la ONU y el Banco Mundial, registran este crecimiento en siete ramas, destacando la confección, la metálica básica y la producción de productos de minerales no metálicos que elevaron su participación

Estas características llevaron en 1993 a Kaplinsky a denominar este proceso en la República Dominicana monocultivo industrial.

de alrededor del 30% en 1995 a una entre 55 y 72% en 2013; y la metálica básica, la de maquinaria y equipo y la automotriz que duplicaron su participación en el mercado mundial, alcanzando en ese último año poco más de la tercera parte.

Así, países tan heterogéneos como Bangladesh, El Salvador, Filipinas, México, Vietnam o la República Dominicana registran ahora una exportación predominantemente manufacturera con más del 65% de sus exportaciones correspondientes a la industria manufacturera.

Esta industria maquiladora, en la mayoría de los países, registra una especialización productiva, predominantemente de la confección, y también en el destino de la producción. En el caso de México, Centroamérica y el Caribe el destino es el mercado estadounidense; proceso que fue una de las bases de los Tratados de Libre Comercio. Estas características llevaron en 1993 a Kaplinsky a denominar este proceso en la República Dominicana monocultivo industrial.

En otros países, si bien alcanza una ligera diversificación, la producción sigue caracterizándose por ser el eslabón más débil de las cadenas de valor transnacional del cual se puede prescindir en cualquier momento. Esto quiere decir que está dominada por el capital monopolista transnacional, ya sea en forma directa con plantas maquiladoras como Delphi, en el caso automotriz, o vía la subcontratación de la subcontratación con empresas de capitales locales, en el caso de la confección, que ha llegado al extremo del trabajo a domicilio y de los talleres de sudor de trabajadores migrantes en las metrópolis.

Esta industria no tiene encadenamientos hacia atrás ni hacia adelante en la mayoría de nuestros países, los insumos nacionales son limitados. En el caso de México, por ejemplo,

China 1.65, Malasia 2.12, India 1.12 e Indonesia de 0.95 dólares.

Las condiciones de trabajo que muestran las actuales modalidades de la sobre-explotación son, entre otras, las siguientes:

la contratación eventual;

los horarios de 12 horas diarias por cuatro días a la semana sin pago de horas extras;

salarios mínimos complementados con bonos de productividad después de cumplir con metas de producción constantemente elevadas que convierten el trabajo en trabajo a destajo;

contratación individual o con sindicatos fantasmas; la intensidad del trabajo para cumplir con el justo a tiempo y el control de

En 2014, según el Werner International Hourly Labor Cost Textile Industry 2014, el salario por hora en Estados Unidos era de 17.71 dólares, Corea del Sur 10.22, México 2.06, China 1.65, Malasia 2.12, India 1.12 e Indonesia de 0.95 dólares.

la maquila no llegó a tener más allá del 3% de insumos nacionales.

En 2006, México y Filipinas registraban más de un millón de trabajadores en la industria maquiladora; Vietnam que había registrado apenas 7 142 trabajadores en 1990 alcanzó cerca de un millón en 2006; Sri Lanka, Malasia, Túnez y Bangladesh reportaban, en ese último año, entre 190 000 y 411 000 trabajadores; y en El Salvador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana el número de trabajadores oscilaba entre 130 000 y 180 000 trabajadores.

La extrema precarización la ilustra el salario por hora en la industria del vestido insuficiente para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, la adquisición de la canasta básica.

En 2014, según el Werner International Hourly Labor Cost Textile Industry 2014, el salario por hora en Estados Unidos era de 17.71 dólares, Corea del Sur 10.22, México 2.06,

calidad;

acoso femenino múltiple desde la contratación y nula o escasa seguridad social. Todo ello cancela los derechos del trabajo logrados por más de un siglo de la lucha obrera en el mundo.

Todo ello cancela los derechos del trabajo logrados por más de un siglo de la lucha obrera en el mundo.

* México, GT *Crisis y Economía Mundial*, Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



ECOSOCIALISMO O BARBARIE

BETTINA MÜLLER*

Hace 101 años, en plena Guerra Mundial, Rosa Luxemburg escribió un texto con el título Socialismo o Barbarie, haciendo alusión a una frase de Friedrich Engels: “La sociedad burguesa se encuentra ante un dilema: o avance hacia el socialismo o recae en la barbarie.”

La crisis a la cual nos ha llevado el capitalismo tiene alcances civilizatorios y a pesar del silencio de los poderes económicos, de comunicación y gubernamentales existen hechos que dejan entrever la crudeza de la realidad.

El mundo está sacudido por una creciente cantidad de conflictos (bélicos, económicos, políticos y sociales), forzando a personas a abandonar su lugar y formas de vida. En 2015, la Agencia de Refugiados de la ONU contó más de 65 millones de personas desplazadas a nivel mundial, cifra nunca antes alcanzada en la historia de la humanidad (UNHCR 2016). Al mismo tiempo, los países centrales cierran sus fronteras y desconocen su responsabilidad en dichos conflictos.

Sólo desde 2014, la “fortaleza” europea ha costado la vida de más de 13 000 personas intentando atravesar el mar Mediterráneo (International Organization for Migration 2016).

Nada indica que el nivel de conflictividad bajará pronto, con gastos armamentísticos que en 2016 llegaron a 1.69 billones de dólares (2.2% del producto bruto global), siendo Estados Unidos el responsable de cerca del 40% de ese total (SIPRI 2017). Así las cosas, queda claro que el conflicto armado y el capitalismo van de la mano.

Sólo desde 2014, la “fortaleza” europea ha costado la vida de más de 13 000 personas intentando atravesar el mar Mediterráneo (International Organization for Migration 2016).

Al mismo tiempo, la crisis ecológica se está agravando. Son cotidianas las noticias sobre catástrofes climáticas y ambientales, consecuencia de los monocultivos, la deforestación, la megaminería, la producción de gas y petróleo con técnicas como la fractura hidráulica (fracking), entre otras cosas.

En 2016, por tercera vez consecutiva, se batió el récord del año más caliente desde 1880 (comienzo de la medición) (NASA 2017).

El uso excesivo de los recursos naturales para mantener la maquinaria productiva del capitalismo, lleva al agotamiento de los mismos. Eso demuestra de forma clara el Día de la Deuda Ecológica, fecha que indica cuando hemos usado todos los recursos disponibles del año si no queremos exceder los límites del planeta. En 1971, primer año de medición, los recursos aún alcanzaron hasta el 21 de diciembre; en 2016 ya se habían agotado el 3 de agosto (Earth Overshoot Day 2016). Es la lógica del capitalismo de un crecimiento sin fin, de poder engañar a los límites naturales del planeta con nuevas tecnologías ‘verdes’, que nos mantiene atrapados en un círculo

vicioso de una búsqueda desesperada por un supuesto progreso.

Todos los ámbitos de la vida están subsumidos a la necesidad de la reproducción del capital. La mercantilización no tiene límites e incluye hasta el aire y el agua. En su búsqueda por crecientes ganancias, los poseedores del capital necesitan bajar los costos de producción sin importar las consecuencias.

Esto ha llevado a una gran tecnificación del proceso productivo, implicando el aumento de desempleo por un lado y la proliferación de la precarización laboral por el otro. Según informa la Organización Internacional de Trabajo, hoy en día el 42% de la población activa en el mundo (1,4 mil millones de personas) son trabajadores/as precarizados/as, con todo lo que significa para los niveles de pobreza y hambre (OIT 2016).

Ante este panorama, el ecosocialismo propone un camino radical, rompiendo con las barreras imaginarias impuestas por los defensores del sistema que desde hace décadas repiten el mismo dogma, que “no hay alternativa”.

En 2016, por tercera vez consecutiva, se batió el récord del año más caliente desde 1880 (comienzo de la medición) (NASA 2017).

Formando parte de la escuela marxista, los pensadores ecosocialistas, entre ellos Michael Löwy y Jorge Riechmann, plantean un enfoque crítico frente a la concepción tradicional de las fuerzas productivas, del progreso lineal y el paradigma tecnológico y económico de la civilización industrial moderna que ha desarrollado el marxismo clásico.

El ecosocialismo rechaza la idea de un crecimiento perpetuo como indicador del bienestar social, y aboga por una “economía de subsistencia modernizada, con producción industrial pero sin crecimiento constante de la misma” (Riechmann). El ecosocialismo

reniega de cualquier forma de autoritarismo burocrático, especialmente el que fue desplegado en las sociedades del socialismo real existente, incentivando, por lo contrario, la participación activa y democrática del pueblo.

Con el objetivo de re-insertar la economía en el seno de la sociedad y ponerla al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas, el ecosocialismo, siguiendo la tradición marxista, reclama la apropiación y administración de los medios de producción por parte de los y las trabajadores/as, pero lucha de igual manera por un Estado verdaderamente “social, democrático y de derecho” (Riechmann).

de publicidad para evitar la creación de falsas necesidades, reorientando así el consumo hacia productos de valor de uso, y finalmente el reordenamiento de la estructura económica en su totalidad, aboliendo sectores contaminantes y privilegiando a los que aportan a la reproducción y el bienestar social como son la salud y la educación.

A su vez, es un proyecto inspirado en las más diversas luchas por la emancipación, “no es capaz de renunciar a ninguno de los colores del arcoiris: ni al rojo del movimiento obrero anticapitalista e igualitario, ni al violeta de las luchas por la liberación de la mujer, ni al blanco de los movimientos no violentos

Con el objetivo de re-insertar la economía en el seno de la sociedad y ponerla al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas, el ecosocialismo, siguiendo la tradición marxista, reclama la apropiación y administración de los medios de producción por parte de los y las trabajadores/as, pero lucha de igual manera por un Estado verdaderamente “social, democrático y de derecho” (Riechmann).

Consecuentemente, la teoría ecosocialista se expresa a favor del uso colectivo de los bienes comunes y la limitación de la propiedad privada de los medios de producción (hasta su abolición). Son medidas para lograr una redistribución equitativa de la riqueza, poniendo fin a la exclusión de los/as más vulnerables de nuestras sociedades y a la concentración de poder (económico) en manos de algunos pocos en detrimento de la gran mayoría.

Por otro lado, el ecosocialismo interioriza la cuestión ecológica, teniendo como eje orientador el equilibrio entre las necesidades humanas y las de la naturaleza. En este sentido, aporta ideas concretas que podrían formar parte de un plan de transición hacia una sociedad ecosocialista, entre ellas: la ampliación del transporte público, altos impuestos a productos de lujo (incluyendo el automóvil individual) y a actividades productivas dañinas al medio ambiente, la fuerte limitación

por la paz, ni al anti-autoritario negro de los libertarios y anarquistas, y mucho menos al verde de la lucha por una humanidad justa y libre sobre un planeta habitable” (Riechmann 2012).

Quizás suene utópico lo que nos propone el ecosocialismo, pero como ya decía Eduardo Galeano, “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.” Hoy ya no alcanza con caminar para frenar la crisis civilizatoria capitalista, tenemos que correr.

* Argentina, colaboradora del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma y miembro de ATTAC- CADTM.



DESEMPLEO, SALARIO REAL Y EMPLEO PRE-CARIO

LUCAS CASTIGLIONI*

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

